

Exposición: **GEORG BASELITZ. ESCULTURA FRENTE A PINTURA**
IVAM Centre Julio González
8 marzo – 20 mayo 2001

Comisario: Kosme de Barañano

Organiza: Instituto Valenciano de Arte Moderno

Patrocina: BANCAJA

La exposición reúne 17 pinturas y 13 esculturas, fechadas entre 1979 y 1997, de Georg Baselitz, uno de los artistas fundamentales en la renovación plástica europea de la segunda mitad del siglo XX. Las obras han sido seleccionadas por el comisario de la exposición en estrecha colaboración con el artista. Con ella se persigue, no sólo presentar una retrospectiva, que incide en la relación existente entre su obra escultórica y su pintura, analizando el modo en el que aborda en ambos géneros los temas de la cabeza, el cuerpo y la figura, sino además, dar la oportunidad de admirar y comparar estas obras con las de Julio González en la Colección del IVAM, algunos de cuyos temas (máscaras, torsos, etc.) y formas de modelado (talla, herida, etc.) reciben una nueva consideración. El catálogo de la exposición, ilustrado con reproducciones de las obras expuestas, publica textos sobre Baselitz de Eric Darragon, Richard Shiff, Kevin Power y Kosme de Barañano, y una completa cronología y bibliografía recopilada por Detlev Gretenkort. Con motivo de la muestra, que ha contado con el patrocinio de BANCAJA prosiguiendo la línea de colaboración entre esta institución y el IVAM, se ha organizado un Taller Didáctico que acercará las técnicas y procedimientos creativos de Baselitz a los alumnos de los distintos centros educativos participantes.

Georg Baselitz (Hans George Kern, nacido en 1938 en el pueblo que le da nombre artístico) es uno de los grandes artistas europeos de la segunda mitad del siglo XX, tanto en la pintura como en la escultura. Desde 1969, intentando escapar del impasse de los informalismos y de los nuevos realismos, el pintor Georg Baselitz da la vuelta a los motivos que activan o constituyen el tema de su pintura. Baselitz inaugura una estética de la paradoja: sus cuadros parecen colgar del revés. Frente al expresionismo abstracto, frente a la retórica del mundo de la publicidad del pop, y frente al calvinismo del minimal, para Baselitz la libertad formal surge a través de la destrucción de la forma, es decir, desde la entraña misma de la pintura tradicional. El lienzo, para Baselitz, pasa de ser campo de batalla de la pasta pictórica a un cuerpo cromático organizado con una nueva táctica. Por una parte niega el motivo (poniéndolo boca abajo), con una estrategia (la fragmentación de las figuras) que conlleva una nueva táctica (una técnica). Baselitz da la vuelta a los motivos, no para pintar los impulsos de su psique, sino para adentrarse en el valor de la forma. Con ello nos enseña a ver las cosas en su con-formación, en la dificultad de su buceo; haciéndonos desprender no de la forma simbólica y convención de la perspectiva como el cubismo, sino de la tradición del punto de vista de mirar de arriba a abajo. El hecho de la representación, de la visión fotográfica, es una convención –como lo es la perspectiva para la pintura–, y es esta convención la que el artista intenta poner en cuestión. Baselitz da la vuelta a las cosas a la hora de formalizarlas, como Giacometti las adelgaza o empieza sus esculturas desde abajo y no desde arriba.

Baselitz, por otra parte, del mismo modo que en la pintura se enfrenta a la convención del procedimiento pictórico, a la forma de presentar el tema, ahora en la escultura se enfrenta al origen de la forma. En la escultura de Baselitz aparece esa sensación de materialidad, de uso de los instrumentos, que caracteriza toda la escultura de Miguel Ángel desde su juventud: la huella del hacha, de la gubia y de la motosierra, siempre presentes. Los cortes de la motosierra parecen líneas de carbón en la escultura de Baselitz. Las esculturas de Baselitz son construcciones: sentido clave de toda la escultura realizada, en palabras de Miguel Ángel, *per forza di levare*, es decir, con la fuerza de tallar, de arrancar, con la que se ha trabajado la escultura, europea o no, desde el paleolítico.

La exposición que presenta el IVAM muestra las conexiones de la pintura y de la escultura de Baselitz, a través de 30 ejemplos, fundamentalmente de los años noventa, aunque arranca con una extraordinaria pieza comenzada en 1979. La exposición se mantiene sobre dos ejes que permiten dos recorridos: desde el principio hacia el final y desde el final hacia el principio de la misma. Este doble planteamiento tiene, además, cinco estaciones, tantas como las galerías que alberga el espacio del IVAM; en las tres intermedias, a su vez, bascula la instalación sobre dos puntos en cada caso.

El primer eje pivota sobre la relación escultura-pintura, cómo se transfieren los temas (cabeza, cuerpo, figura) de un género al otro, cómo se manifiestan en cada género.

El segundo eje mantiene la referencia temática: el paso de la cabeza al cuerpo, y del cuerpo a la cabeza. La exposición ofrece así un recorrido que va de *Kopf (Cabeza)* –realizado en madera en 1979–, a las tres Gracias con autorretrato *Der Hintergrund Geschichte (La historia como trasfondo)* de 1996; y desde aquí –de las tres grandes

esculturas de mujeres de pie de 1996-97– vuelve, en un segundo recorrido, a los dos cuadros negros con parejas en horizontal de 1992.

Las cinco estaciones son:

1. La cabeza cortada: la cabeza como arqueología y la figura en pintura.

La cabeza de 1979 en escultura, frente a cuerpos en pintura negra de 1992.

2. Del torso: cabeza y pierna.

La huella de la motosierra como elemento expresivo y conformador, tal como la soldadura en los hierros de Julio González.

3. Del torso: cabezas y trazos.

El análisis del volumen y la perforación del trazo, la huella de la broca frente a la mancha del pincel y a la pisada, el *non finito* de Miguel Ángel.

4. Del torso: cabeza plana y cuerpo.

Las esculturas planas, dejadas la madera como tal en la parte posterior, como las máscaras de Julio González, y los torsos de medio cuerpo pintados en rojo, el color como componente volumétrico y como mancha.

5. La figura entera: las tres Gracias y el autorretrato.

La vuelta a la figuración clásica, a las maternidades, como Julio González, y al tema de las tres Gracias, así como la inserción de la cabeza degollada ahora en pintura. La cabeza en blanco flota sobre el cuadro, está en su superficie destruyendo el *topos* escultórico de las tres Gracias, a la vez que nos devuelve a la cabeza de la primera sala que flota sobre su pedestal.